

DOS RELATOS DE LA HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA EN ESPAÑA

Xavier Laborda

Universidad de Barcelona

xlabora en ub edu

<http://www.sant-cugat.net/laborda/>

Josefa Dorta, Cristóbal Corrales, Dolores Corbella, eds.

Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico.

Fundamentos epistemológicos y metodológicos.

Madrid, Arco Libros, 2007.

ISBN 978-64-7635-698-2; 611 pág.

<http://www.arcomuralla.com/Arco/Shop/Detail.asp?IdProducts=689>



Ricardo Escavy, Eulalia Hernández, M^a Isabel López.

Historia de las ideas lingüísticas en la región de Murcia.

Murcia, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2008.

Prólogo de Antonio Roldán Pérez.

ISBN 978-84-606-4499-6; 314 pág.



La publicación de dos obras fundamentales para el conocimiento de la historiografía lingüística en España es una noticia que despierta mucha atención. Su consulta es muy

© 2008 Xavier Laborda Gil

CÍRCULO de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac) 36, 80-86

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo/>

satisfactoria porque aporta un gran bagaje de información, establece líneas de investigación y plantea un debate riguroso. Se trata de la *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico* (Arco Libros, 2007), editada por Josefa Dorta, Cristóbal Corrales, Dolores Corbella, y la *Historia de las ideas lingüísticas en la región de Murcia* (Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2008), redactada por Ricardo Escavy, Eulalia Hernández y M^a Isabel López.

Ámbito hispánico

Los profesores de la Universidad de La Laguna Josefa Dorta, Cristóbal Corrales y Dolores Corbella son los editores de *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico*. La obra se acompaña del subtítulo *Fundamentos epistemológicos y metodológicos*, con lo que se destaca la intención sistematizadora de la publicación. Reúne trabajos de diecisiete investigadores que cubren, en quince capítulos, las áreas canónicas de la lingüística, tales como la fonética, la sintaxis, la lexicografía y la semántica, pero que también incluyen la novedad de la lingüística misionera o la didáctica de la historiografía.

Con acierto, el guión de *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico* consta de capítulos metodológicos y de investigaciones temáticas, con la particularidad de disponer cada uno de un generoso espacio para su desarrollo y relación bibliográfica. Pertenece al primer tipo el capítulo introductorio, de E. F. K. Koerner, que versa del “Pasado, presente y futuro de la Historiografía de la Lingüística”. El lector reconocerá en un título tan absoluto el anuncio de una intención abstracta, que da razón de las etapas de la disciplina, los peldaños que ha subido para alcanzar una mayoría de edad, científicamente hablando, y las elecciones epistemológicas que considera apropiadas. Del estilo argumentativo y polemizador de Koerner se pasa a una escritura expositiva en los dos capítulos siguientes, de José Luis Girón y María Luisa Calero, que tratan de aspectos gramaticales. Girón entra en contenidos con una aproximación comprensiva de las corrientes y períodos en la gramática española. A continuación, Calero aplica una lente de detalle y centra su conciso estudio en el desarrollo histórico de la sintaxis. Se interesa por la caracterización de la sintaxis, la oración y otras unidades sintácticas.

Un segundo bloque acoge dos capítulos referidos a la fonética y la fonología. El escrito de Eugenio Martínez Celdrán y Lourdes Romera repasa los inicios de la fonética en España y los trabajos de fonología estructuralista y generativista. Y el capítulo de Josefa Dorta trata de la entonación gramatical y fonológica, en los modelos tradicionales y actuales.

El siguiente y más extenso bloque está formado por cinco capítulos sobre semántica y lexicografía. Miguel Casas trata las etapas de la semántica. Parte de la semántica histórica del siglo XIX y se concentra luego en las aportaciones semasiológicas y onomasiológicas de la primera mitad del s. XX, así como en la semántica peestructural. Los otros cuatro capítulos, con un llamativo abundamiento en su campo, versan sobre lexicografía, en sus diversas etapas históricas y facetas. Miguel Ángel Esparza se ocupa de los inicios de la lexicografía hasta Francisco de Covarrubias, ya en el barroco. Manuel Alvar trata de las aportaciones en el siglo XVIII, Pedro Álvarez de Miranda las del XIX y, finalmente, Cristóbal Corrales y Dolores Corbella se ocupan del XX, en un muy extenso capítulo.

El cuarto y último bloque, que consta de cinco capítulos más, tiene un carácter exploratorio y metodológico. Emilio Ridruejo apadrina los estudios de lingüística misionera, esto es, las gramáticas de lenguas no europeas elaboradas por misioneros entre los siglos XV y XIX. El conocimiento y reedición de estas fuentes lingüísticas han tomado cuerpo en una franja de investigación coherente y vigorosa. Por su parte, Manuel Breva-Claramonte destaca el valor de las fuentes marginales en la metodología gramatográfica y defiende el interés de obras poco conocidas de Loreanzo Hervás y del Brocense. A su vez, Milagros Fernández trata de otro aspecto metodológico: la enseñanza de la propia disciplina de la historia de la lingüística. Y cierra este grupo, y también el libro, el escrito de Hans-J Niederehe con la exposición que recopila y comenta las fuentes de la historiografía lingüística española.

El carácter abierto del libro editado por Dorta, Corrales y Corbella justifica la ausencia de una conclusión y la brusquedad del cierre. Por lo tanto, no hallará el lector una valoración del alcance de la obra ni una propuesta de su continuación. Estos vacíos neren ser interpretados como un silencio coherente con la experiencia de una busca parcial, tentativa e implícitamente promisoría.

Ideas lingüísticas en la región de Murcia

El libro más reciente de los dos es *Historia de las ideas lingüísticas en la región de Murcia*, de Ricardo Escavy, Eulalia Hernández y M^a Isabel López. El planteamiento de la obra es singular y sorprendentemente productivo. A partir de una circunscripción territorial a la Región de Murcia, los autores han realizado un compendio que podría ser por sí mismo una buena obra de referencia para el estudio y la enseñanza de la historiografía lingüística.

Organizada en siete secciones, la obra consta de introducción, orígenes, Renacimiento, siglo XVIII, siglo XIX, primera mitad del siglo XIX y repertorio bibliográfico. La sección de los orígenes trata de dos autores insoslayables en la historia de la lingüística española: San Isidoro y Alfonso X el Sabio. Del obispo Isidoro se analiza sus múltiples facetas filológicas, en concreto, la gramatical, la retórica, la antropología lingüística y la lexicografía. Del rey humanista se estudia la concepción de la lengua que troqueló y la encrucijada sobre la variedad de lenguas. De manera más extensa, el capítulo trata en especial de las obras gramaticales y lexicográficas de Alfonso X.

La sección renacentista arroja una nómina copiosa y atractiva: Francisco Cascales, Ambrosio de Salazar, Juan de Quiroga, Nicolás Dávila y Bartolomé Alcázar. Francisco Cascales, uno de los más destacados de entre sus contemporáneos, aporta trabajos notables sobre poética y gramática. Ambrosio Salazar tiene el mérito de tratar en su *Espejo General de la Gramática en Diálogos* sobre aspectos tales como la enseñanza del español a extranjeros, una teoría ortográfica, la gramática y la lexicografía. A su vez, de Juan de Quiroga se examina su *Tratado de las Vozes Nuevas, y el uso dellas*; de Nicolás Dávila el *Compendio de la Ortografía Castellana*; y de Bartolomé Alcázar su labor filológica.

Del Renacimiento se pasa al siglo de las luces. Sin embargo, en el siglo XVIII sigue muy presente la impronta renacentista de Nebrija. En efecto, buena parte de las obras de esta período son explicaciones a las *Introducciones Latinae* de Nebrija. Más concretamente, se glosa las obras explicativas de José Ordóñez, Lucas Espinosa y de otro autor más, que permanece anónimo. Y también pertenece al siglo XVIII un autor original, Diego Clemencín, que se ocupa de cuestiones filológicas en los campos

literario y gramatical. En lo referente a la literatura, elabora comentarios al Quijote sobre la lengua, las letras y la morfología cervantinas. Y después importan sus *Lecciones de gramática y ortografía*, en las que predomina el tratamiento morfológico.

Al recalar en el siglo XIX se trata de las figuras de Bonifacio Sotos, José Musso y Antonio de la Calle. De ellos tiene un perfil sugestivo Bonifacio Sotos Ochando. Con su *Proyecto de lengua universal* establece contacto con el proyectismo lingüístico del siglo XVII, que promovía la creación de una lengua artificial para servir de *lingua franca* y para facilitar una comunicación clara y cooperativa. Al mismo tiempo, el *Proyecto* pretende adaptarse al horizonte decimonónico para crear una lengua pansófica y fraternal. La creación de la lengua demanda del autor estipulaciones en la formación de palabras, morfología, sintaxis, prosodia y ortografía. Estas tareas hacen de la obra de Sotos un material valioso.

Y la última sección, dedicada a la primera mitad del siglo XX, refiere la trayectoria de los filólogos Andrés Baquero, Pedro Lemus y Luis González Palencia. Baquero tiene el interés de la doble aportación de sus *Lecciones de gramática* y las *Lecciones de retórica y poética*. Por su parte, Lemus tiene una extensa lista de trabajos sobre gramática, comentarios de Nebrija y sociolingüística del panocho, dialecto de la huerta murciana. Y Luis González centra su actividad en estudios de gramática e historia de la lengua.

El libro de Escavy, Hernández y López se cierra aquí, a mediados del siglo XX, sin adjuntar unas palabras conclusivas que orienten al lector sobre la valoración que se hacen del trayecto recorrido en sus páginas.

Las obras y sus fuentes históricas

La novedad de estos dos títulos reseñados cobra mayor significación si se sitúa en el marco histórico de esta rama científica. Conviene recordar que los lingüistas mostraron interés por la historia de su ciencia a partir de 1970. Y se dotaron de un triple instrumento académico: asignaturas, revistas y sociedades científicas. En esa época de finales de los sesenta y los setenta, apareció como disciplina la historia de la lingüística en programas universitarios. La creación de varias revistas supuso abrir foros de debate

sobre las investigaciones, con las cabeceras *Historiographia linguistica* (Amsterdam, 1974), *Historie – Epistémologie – Langage* (París, 1979) y *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft* (Münster, 1991). Y también se fundó diversas sociedades científicas, de las que fue pionera en 1978 la Société d’Histoire et d’Epistémologie des Sciences du Langage (SHESL), con unos presupuestos teóricos admirables. Le siguieron la Henry Sweet Society for the History of Linguistic Ideas (HSS, Oxford, 1984), la North American Association for the History of the Language Sciences (NAAHoLS, 1987) y la Sociedad Española de Historiografía Lingüística (SEHL, 1995), entre otras entidades.

En definitiva, asignaturas, revistas y sociedades científicas, es decir, los tres ámbitos de la historiografía lingüística, siguen vigentes y reciben nuevos alicientes con la publicación de las dos obras mencionadas más arriba. Ponerlos en valor exige aplicar una mirada retrospectiva. ¿Hasta dónde? Para ser precisos, la crónica sobre la historiografía debe remontarse más allá de la década de 1970. Los paleoprecursores fueron Theodor Benfey (1869) y Wilhelm Thomsen (1902). Pero corresponde a autores de los años sesenta el mérito de explanar el terreno y formar a investigadores actuales. Esos precursores inmediatos, que trabajaron con perspicacia y entusiasmo, son Maurice Leroy (1964), Robert. H. Robins (1967), Georges Mounin (1967), Hans Arens (1969) y Carlo Tagliavini (1969), entre otros. De estos nombres merece una especial mención del especialista en mundo antiguo R. H. Robins. Y aún se ha de añadir a la lista el semiólogo Thomas E. Sebeok, editor en 1975 de una obra enciclopédica, *Current Trends in Linguistics*, con un extenso volumen dedicado a la “Historiography of Linguistics”. Y en España, dentro de esta etapa fundacional, la obra de Jesús Tuson, *Aproximación a la historia de la lingüística* (1982) es una contribución de referencia.

Los libros que aquí hemos presentado son realmente interesantes. Dan curso a investigaciones originales y divulgan el conocimiento historiográfico de un modo apropiado para un público amplio. Trascender los círculos académicos es un prodigio que exige pericia en la escritura y juicios rigurosos. Y cada una de estas obras exhibe unas cualidades admirables.

La *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico* es el producto de un elenco de especialistas en su materia. Y aporta una visión amplia y atractiva de la

historiografía, a partir de la cambiante perspectiva de diversas disciplinas. Consideramos que este modelo merece ser aplicado en futuros trabajos. La preferencia por la lexicografía, que cubre la mitad de los capítulos, es una elección llamativa, que bien debe mantenerse, pero no en detrimento de otras disciplinas, las incluidas y las desestimadas.

La *Historia de las ideas lingüísticas en la región de Murcia* es una obra que ha hallado en la reducción de su campo territorial una capacidad de profundización muy provechosa. Recorre un segmento histórico muy grande e instructivo. Y, por otra parte, responde a un programa de gran vuelo, digno de una historia de las ciencias del lenguaje, pues considera aportaciones tanto de la lingüística canónica como de la retórica, el proyectismo lingüístico o la sociolingüística. El mayor mérito de la publicación de Escavy, Hernández y López es haber realizado una obra con una concepción modesta en apariencia y magnífica en su resultado. Y no podía ser de otro modo, si se aprecia la finura y rigor de los principios historiográficos que aplican sus autores. Permítasenos para acabar una recomendación particular en su lectura o sobre un texto primoroso. La pieza maestra de la obra es la introducción, en la que se exponen esos presupuestos con una novedad y sentido crítico incomparables.

La tarea de la historiografía es la elaboración de un canon. Se trata de una tarea que tiene validez si se halla en tensión, si pulsa los principios historiográficos, examina las obras, distingue las corrientes y atribuye a los paradigmas su papel histórico, a partir de las preguntas que inquietan a la ciencia actual. De ahí que la historia nunca sea una obra hecha y cerrada, sino una acción narrativa. Es una producción de relatos que escriben, revisan y rehacen los investigadores. Y dos recientes y fascinantes relatos son la *Historia de las ideas lingüísticas en la región de Murcia* y la *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico*.

Recibido: 1 julio 2008

Aceptado: 29 agosto 2008